RESPUESTA

AL PAPEL INTITULADO

VALLESTEROS.

,,Españoles: ¿Quién ha errado os preguntó un pa-,,triota andaluz? Vuestro gobierno mandando reco-,,nocer por generalísimo de todos nuestros exércitos ,,al Lord Wellington, ó Ballesteros negándose fran-,,camente á un paso que cree comprometer el honor ,,y seguridad de su nacion?" La mayor parte de los hombres que juzgan sin prevision, sin conocimiento de nuestro estado actual, y sin amor á su patria, dirán que el gobierno, asi lo supone este patriota nuevo, convencido (á su parecer) de que ha discutido plenamente esta delicadísima qüestion, sobre la que asegura no han escrito nuestros periódicos en Granada y en Cádiz, ni con imparcialidad, ni con suficiente iluminacion. *Probemos á ver, dice, si podemos tener en justo equilibrio la valanza.*

Tan no ha tenido en equilibrio la valanza nuestro patriota, que ha puesto de peor condicion la causa de nuestro general. Erró Ballesteros, ó le hiceron errar; erró el patriota mas torpemente que Ballesteros, y errarán todos los ciudadanos que no resuelvan primero esta delicadísima qüestion. ¿Podria por sí solo Ballesteros salvar su patria? ó podria con solos los generales de la nacion? De la discusion

de estas proposiciones resultará no haber obrado prudentemente Ballesteros, ni su defensor el *patriota andaluz.*

En quanto á la primera es bien claro que el genio de la guerra, el genio de la revolucion, el patriota por antonomasia Ballesteros no ha podido salvar por sí solo la patria. En cinco años de lucha en que le hemos visto con las armas en la mano, resuelto á vindicar el honor de España, ó sepultarse entre sus cenizas, no ha hecho mas que guerrear gloriosamente ciertos destacamentos y divisiones francesas, matar algunos millares de hombres de una y otra parte, ir manteniendo el fuego sagrado de la revolucion, manifestar á sus hermanos el verdadero camino de la gloria y del triunfo; hacer mas implacable el yugo de la tirania, y de la esclavitud en los pueblos, sin que su valor, su grande alma, su conocimiento militar y las demas virtudes que le acompañan hayan podido sacar de las manos del usurpador ni una sola ciudad, ni una pequeña poblacion.

Dixe hacer mas implacable el juyo de la tirania y de la esclavitud en los pueblos, proposicion que parecerá injuriosa al mérito de nuestro general, y escandalosa en los oidos de nuestro patriota. Las prisiones, las lágrimas, los suspiros, las vexaciones de todo género, y los millones que les ha costado el momento lisongero de ver á este leon en campaña, son el garante mas seguro de esta verdad. Los pueblos llevaron con resignacion tantos contrastes, y, deshechas las tormentas que formaron sobre ellos las divisiones francesas que lo seguian, se alegraban con la dulce memoria de haberlo visto, de haberlo hablado, y de haberlo socorrido. El mismo Ballesteros no podia menos que estremecerse à vista de los ma-

les que sufririan unos hombres tan dignos de su consideracion, luego que su marcha los pusiese en manos del enemigo. La especie de guerra nueva que teniamos que hacer al tirano exígia imperiosamente tales sacrificios, y el general y los pueblos se atemperaban á tan duras y tan terribles circunstancias.

Mucho hizo Ballesteros con esto desde que se presentó en las Andalucias; pero esto mucho no lo hubiera executado si el sabio y diestro Wellington no hubiera detenido el ímpetu formidable con que el brillante exército de Massena se adelantó hasta Santarén, con órden expreso de tomar á Lisboa, ponerse en comunicacion con el exército del medio dia, esperar á Suchet por levante, y ciñendo toda la costa de la península, y privándonos por este plan combinado de los grandes recursos de Inglaterra, acabar de un golpe la grande obra de nuestra esclavitud. Ballesteros en este caso hubiera tenido que embarcarse, tomar algun asilo en la Gran-Bretaña, ó en alguna de las islas exêntas de la tirania francesa, y acompañar desde allí el llanto profundo y amargo de su amada patria, á quien no habian podido preservar de las cadenas, ni su valor, ni su pericia, ni su intrepidez, ni su patriotismo.

Es, pues, visto que Ballesteros no pudo por sí solo salvar su patria ni aun en compañia de los demas generales que en diversos puntos de la península hacian su deber, y procuraban debilitar las fuerzas del enemigo. La retirada vergonzosa de Massena, la aniquilacion de su exército, los rápidos asaltos de Badajoz y Ciudad-Rodrigo, y las jornadas brillantes de la Albuhera y del Tórmes, apoyadas y sostenidas por Ballesteros y demas generales españoles debilitaron tanto las fuerzas del tirano, que Soult se vió precisado á levantar el sitio de los puertos, á evacuar las Andalucias y

á reunirse con la demas fuerzas de su nacion, para oponerse á los progresos del gran Lord, que estaba ya dueño de las Castillas.

Jamas debió Ballesteros obrar con mas energia, ni con mas intrepidez, que en impedir esta reunion que tanto podia influir en los negocios generales de esta campaña; su exército reforzado considerablemente para este intento, el terreno ventajoso que ocupaban sus tropas, los pasos estrechos por donde tenia que desfilar cargado de obstáculos el exercito fugitivo, todo nos lisongeaba con la esperanza de que no llegaria á Valencia un soldado frances. Nos engañamos en nuestro cálculo, y Ballesteros debió desengañarse que la libertad de España no podia ser obra de solas sus manos, puesto que no pudo batir 15 ó 20⊘ hombres, que seria la fuerza total con que Soult retrocedió por Granada. Si por un instante nos faltase el auxilio del Lord Wellington, ¿podria Ballesteros mantener con su exército los derechos de su vacilante patria? Y ¿qué importa dirá el andaluz? ¿No hay hombres para reforzarlo? Bueno, y ¿dónde estan las armas? dónde los vestuarios? dónde su disciplina y subordinacion? ¿Quántos meses ha gastado en aguerrir Ballesteros ese corto exército? Y ¿quién tendrá amarrados los franceses entretanto que arma, viste y habilita la nueva juventud? Las derrotas lamentables de quatro campañas nos debieron enseñar que no es una misma cosa ser hombre que ser soldado. Hemos tenido brillantes exércitos en quienes fundamos la obra de nuestra libertad, y no fueron antes presentados á vista de las falanges francesas que desaparecerse qual humo.

Es verdad que Wellington y sus exércitos por sí solos nada hubieran hecho sin los inmensos conatos que

á cada paso han ido desplegando nuestros generales y nuestros pueblos. Esto manifiesta la necesidad que tenemos de enlazar mas y mas el espíritu de las tres naciones, de unirnos con lazos mas indisolubles, de no tener mas que un fin, una sola voluntad y un solo impulso. Por manera que, si á Wellington le hubieran faltado nuestros esfuerzos, no hubiera podido mantener su dignidad ni su reputacion; ni nosotros sin Wellinton hubiéramos mantenido ni mantendríamos esta lucha gloriosa, porque realizado entónces el vasto plan de Massena, y alejadas de nuestras costas las esquadras británicas, sin socorro de ningun género, enervado el espíritu nacional, cansados de tantas humillaciones los pueblos, encadenada y arrancada nuestra juventud, y demolido Cádiz:::: infeliz España! ¿te salvaria Ballesteros? ¿Y en donde estarian entónces el interes de la patria, la fuerza de nuestros exércitos, el honor del nombre español, la gloria de nuestro general, y la magestad de nuestra representacion y de nuestras Córtes?

Si Ballesteros hubiera entrado en esta discusion sin que le amenazase un puñal la espalda, sin comprometer su nacion, sin degradar la dignidad de su empleo, y sin remordimiento alguno de su conciencia, hubiera contemporalizado con el nombramiento que hicieron las Cortes, hubiera celebrado su política, hubiera cumplido con las obligaciones de ciudadano y de militar, hubiera tenido la gloria de incorporarse á Wellington, luchar á su frente, hacer prodigios de valor á su vista, merecer mas y mas su confianza, alentar los prodigiosos esfuerzos de su nacion, y dispertar en todos los exércitos de la península tan divino entusiasmo. ¡Infelices Vándalos! Era necesario en la desesperacion de vuestros negocios apelar á la in-

triga, á la cábala, y a la maniobra, era necesario desunir para vencer, por la vanidad, por la pusilanimidad, por la desconfianza, por la insubordinacion y desautorizacion del gobierno. Tal es el resultado de Ballesteros, y el avance que tira el patriota andaluz para destruir la patria.

Vamos claros, Señor patriota, yo no entiendo que su amor á la patria sea tal que por salvar un individuo quiera destruir toda la nacion; la patria vale mas que un solo general, ella debe el estado que goza, no tanto al valor de Ballesteros, quanto á los conocimientos del gran Lord, y á los incansables esfuerzos de su almirantazgo. Ellos han proporcionado la guerra del Norte, la estan avivando y manteniendo, y sin ella acaso no viéramos libres la Andalucia, la Extremadura, la Mancha, y parte de las Castillas con la imperial Madrid. Sin ellos no tendríamos patria, ni Constitucion, ni leyes, ni gobierno, ni generales, ni exércitos, ni soldados, ni respiracion, ni libertad, y aun estoy por decir que ni aun esperanza. En este estado ¿por qué desconfian de una nacion noble y poderosa á quien tanto debemos? ¿No ha visto Vd. naciones poderosas ponerse en sus grandes crísis en manos de un extrangero? Hay, sí, hay exemplos de esta conbucta en la historia, y el mundo que considere nuestra situacion política nos hará justicia. La poderosa Alemania en circunstancias ménos estrechas qne las nuestras, hizo lo que nuestro gobierno acaba de hacer con el Lord Wellington. A fines del siglo 17 acometida por un poderoso y numeroso exército de musulmanes, perdidas sus mejores plazas, y sitiada la capital, se puso en manos de Juan, segundo rey de Polonia.

Este príncipe guerrero, movido tambien de la se-

guridad de su estado, que zozobraba por la ruina de Alemania, se puso al frente de sus tropas, y el agradecido emperador puso en sus manos todas sus armas. ¿Qué haces Leopoldo? ¿No ves que pones à ese rey en la tentacion (por lo ménos) que varien sus intereses, y se declare en tirano? ¿Te faltan tropas? ¿No resiste á toda la morisma Haremberg encerrado en la capital? ¿No tienes á un general el mayor de su siglo que lleve tus soldados al triunfo? Sin duda se quexará de tí el gran duque de Lorena como guerrero, y como militar, y como ciudadano, y como político de la degradacion de su patria y de su dignidad. Este grande hombre no siguió el rumbo que Ballesteros, obedeció al príncipe, amó la patria, reconoció y admitió como generalísimo de los exércitos austro-polacos al rey, militó baxo sus órdenes, y desplegó sus talentos militares á vista de Jaan con tanta gloria, que batido el Serrasquier, destrozado su exército, incendiado su campo, abatidas sus colas, y defendida y amparada Viena::: ¿Qué os parece? ¿Se atribuyese así el rey toda la gloria? ¡Oh, quán al contrario! En sus cartas al emperador, la gloria que acaba de cubrir las águilas imperiales de V. C. M. (dice) toda, toda se debe al conocimiento, valor y energia de vuestro gran duque: él ha salvado mi persona, mi hijo, mi exército, y ha mantenido el decoro y la reputacion de V. M. y del imperio. Y para dar al duque una prueba de su estimacion, se retiró dexándole su hijo para que á su lado aprendiese el arte de la guerra, y el modo de mandar exércitos.

¡Ah Ballesteros Ballesteros! ¡Quánto mas glorioso serias á tu patria si hubieses seguido este noble exemplo! Por mas que diga el patriota andaluz que no fuiste engañado en tu resolucion, no lo creo; tu alma criada para los

peligros, y tu corazon fortalecido y los trabajos no te inspirarian mas que odio, venganzas, sangres, muertes contra los profanadores de tu patria, sin consideracion á esas etiquetas, y formalidades con que los cobardes ocultan su debilidad. Es verdad que las naciones grandes quando estan en un mismo punto de elevacion y poder consultan sus intereses, y guardan sus ceremoniales; pero ¿estamos nosotros en el dia en igual rango con la Gran-Bretaña? ¿Qué dice el Sr. andaluz? ¿Qué no? Claro es, y ¿por qué se persuade que es indecoroso y vergonzoso al nombre español y á la patria ser rígida en lo militar por un extrangero? ¿Por qué ha de ser contra la conciencia de Ballesteros obedecer á un padrino generoso de quien tanto esperamos? La Alemania tenia Emperador, exércitos aguerridos, órden y subordinacion en sus pueblos, amor á su patria, vigor en sus leyes, economia en sus rentas, y un gran duque de Lorena en los campos de Marte, y no atendió á esas etiquetas, sino á su interés y el bien de su imperio. Y ¿nosotros qué teniamos, y qué tenemos al presente? Contémplelo, considérelo, y no siembre en nosotros mas desconfianza.

La Francia y la Inglaterra estan en este caso; ninguna tiene por qué humillar su pabellon; la primera quiere destruir á Neptuno, la segunda á Marte, los intereses de entrambas estan tan en contradicion, que entre las dos traen 20 años hace en continua agitacion todo el mundo. La esquadra dinamarquesa podrá algun dia favorecer los proyectos de la Francia contra los intereses de mi felicidad, dice una, cayga en mi poder, aunque se reduzca á cenizas Copenhague. La España podrá unir su política con la Gran-Bretaña, y oponer un obstáculo insuperable á mi ambicion, dice otra, destrúyase la España aunque no quede

vestigio de su antigua grandeza; que no han minado y contraminado estos dos pueblos llenos de ideas y de energia por su rivalidad y por su interes? Entretanto España preparaba jornadas á Sevilla y Valencia, disponia cazerias, buscaba entretenimientos, tal qual vez meditaba el modo de preparar una fortuna brillante aun valido sin virtud y sin moralidad, y así ha salido ello.

La Inglaterra con la ruina total de nuestra marina nada tiene que temer del poder colosal de la Francia, sin embargo no duerme, no descansa, no dexa resorte por tocar que pueda contribuir á su ruina. Ella será conquistada quando se acabe el globo que estaba formando un delirante frances, en los dias de Barrere, para transportar por el ayre, desde Quiberon, ochocientos mil armados con todos sus trenes, y aunque llegará antes el juicio final que se acabe su fábrica, con todo, desvelada siempre por la felicidad de sus pueblos, por el aumento de sus esquadras, por la seguridad de sus colonias, por la extension de su comercio, por los adelantamieutos de su navegacion, y por la conservacion de sus aliados, ¿qué prodigios no hace su gabinete? ¿qué patriotismo no respira su pueblo? Si de ella hubiese aprendido Ballesteros el amor à la patria, no se hubiera dexado seducir contra las determinaciones de su gobierno, no se hubiera separado de la lucha que ha continuado con tanta gloria, hubiera procurado adelantar mas y mas su ascendiente, reforzar mas su exército, hacer mas temible su nombre, mas respetable su valor, y quando libre la patria de sus enemigos, se le presentasen de nuevo nuevos peligros, al frente de 80∂ hombres, hubiera podido sofocarlos y contenerlos. Si á la Inglaterra mirásemos todos los españoles, no habria esa

diversidad de opiniones, que es el mayor impedimento de nuestra libertad.

Hicieron errar á Ballesteros, y para vindicarlo se ponen unos medios que son infinitamente peores que su mismo error; el patriota audaluz acaso habrà hecho mas odiosa su causa que su desobediencia á las Córtes. En su papel aunque hermoso en el lenguage, fluido en el estilo, fogoso en la expresion, encantador en la apariencia, perjudicial en la substancia, y poco exâcto en sus aserciones, ¿qué semillas no siembra de contrarevolucion en el descrédito de nuestra representacion nacional, y en la desconfianza á la nacion inglesa? La sangre británica se derrama generosamente en nuestras campañas por los intereses del rey, y de su monarquia, mueren en ellas sus mejores generales, mueren sus almirantes, sus coroneles, sus soldados, sin atencion á nuestra debilidad, y á nuestras dispersiones; ¿y un patriota español toma en la mano la valanza para exâminar quánto mas economiza su sangre que la nuestra el Lor Wellington? ¡Oh desgraciado abuso de la libertad de imprenta! tú solo pudieras producir esos discursos tan análogos á todas las ideas y maniobras de Napoleon! Sepa, Sr. patriota, que es justo y conforme al voto de la nacion, y á la política de nuestro gobierno, y al interes de nuestra patria, y necesariísimo para el fin de nuestra libertad y de nuestra independencia, que el soldado español obedezca á un tal general extrangero, que nada hay mas impolítico qne su discurso, y que su modo de discurrir en nombre de Ballesteros, que no estan los hombres en España templados segun el tono de su imaginacion, y que la serie de contrastes y de emulaciones que ha padecido Ballesteros le debia convencer que no podria el gobierno echar mano de nin

gun general nacional sin que procurasen desacreditarlo la emulacion y la maledicencia.

Ballesteros valiente, activo, laborioso, franco, marcial, amante del soldado, incansable en los trabajos, imperturbable en las batallas, el primero en el avance, el último en la retirada, ¿quánto no ha sufrido por las sugestiones y murmuraciones de sus émulos? ¿Y qué no sucederia á otro militar que no reuniera todas estas virtudes militares de Ballesteros? Por su mismo honor debió obrar lo contrario; debió resignarse en las manos del gobierno, dar esta prueba de afecto á Wellington, y de mayor confianza á su rey. No estamos en tiempos de vanidades, ni de ilusiones, y ni Vd. ni Ballesteros pueden ignorar que sino somos el pequeño reyno de Portugal, como dice, sin embargo no podemos hoy tener la gloria de pertenecer á la mas grande de las naciones del universo. Expresiones en su representacion á las Córtes en 24 de octubre próxîmo, y que manifiestan que Ballesteros y sus consejeros no son tan políticos como valientes. Si hablasen del primer sacudimiento de nuestra revolucion, dirian muy bien; en las circunstancias del dia, dicen muy mal, como no se amplie su sentido á otros instantes, ó pasados ó futuros que ahora no exîsten.

Separe Vd., Sr. patriota, el auxîlio ingles de la península, y verá hasta qué punto tan increible está exâltado el odio nacional, y a venganza contra los franceses. Quánto mayor es el fuego y el entusiasmo ahora que en el tiempo de nuestros primeros sacudimientos, quán aguerridos son nuestros soldados, y quánta firmeza y disciplina hay en los cuerpos. Ballesteros, O-Donnell. Alava, Cuesta, Freyre y Mahy digan con imparcialidad. En la primera crísis de la revolucion tuvimos la patria entera con todo su poder,

en todos sus recursos, habia hombres, riquezas, colonias, espíritu nacional, religion, y nada mas faltó que una mano diestra que diese un mismo impulso á tantos recursos. Las primeras juntas se debieron persuadir que en las enfermedades extremas de los cuerpos grandes, era necesario echar mano de los remedios extremos, sin atencion ni consideracion á leyes, ni cánones, ni á respetos humanos, ni nada de quanto pudiera retardar la salud pública.

Por desgracia á los pocos instantes de la formacion de estas juntas propendimos en una vanidad intolerable pecado original del pais, y en lugar de armar y disciplinar todo el reyno, se trató de preeminencias, títulos, honores, bandas, exênciones, condescendencias, rivalidades, partidos, opiniones, en una palabra, carne y sangre, que fueron los mejores exércitos de Napoleon. Algunos representantes lloraron amargamente estos desvaríos, mas como en esta especie de gobiernos deciden los votos contra la razon, se propagaron mas y mas los síntomas, se hizo universal el dolor, se entorpeció con él el primer impulso brillante de la monarquia, y poco á poco fuimos perdiendo hombres, armas, provincias, colonias, plazas, castillos, riquezas, generales y caballos, hasta reducirse nuestra antigua gloria y grandeza, casi á la pequeña posesion de la Isla y de Cádiz.

Confiese Vd., Sr. patriota, que sin la batalla de Tórmes ni todos nuestros exércitos, ni todo el valor de nuestro general hubieran levantado á Soult de las Andalucias; confiese tambien que los males que nos han reducido á tal extremo aun no se han acabado, que las opiniones crecen, crecen las divisiones, crecen las intrigas, hierven los disgustos, y todo esto lo debió Vd. mirar, y debió mirarlo Ballesteros para

contribuir por su parte á despedazar el seno de su patria. Y puesto que ya no somos aquella gran nacion que con 90 navios de línea cruzaba los mares, protegia el comercio, aseguraba las colonias, nos traian sus ricos y preciosos frutos, y mantenia la guerra por muchos años en las quatro partes del globo, no desconfiemos por Dios de aquella nacion generosa que con tanto honor está ayudando nuestra endeblez. Cárlos IV., María Luisa, Godoy, los franceses, nosotros mismos todos hemos ayudado y trabajado esta humillacion de la patria. Los ingleses trabajando mas que nosotros por su interes, y por los intereses del rey Fernando, deben ser sospechosos para Ballesteros y para el patriota? ¡Ah patriota, patriota! No mas desconfianzas, no hay mayor mal en el mundo que ser frances, ni mejores medios para no serlo que tengamos unidad de fin, unidad de voluntad, unidad de opinion, unidad de afecto con los ingleses y con el gobierno, este tendrá sus achaques comunes; paciencia, ninguno es tan malo como la anarquia, ninguno tan perjudicial como una contra revolucion. Malos, malísimos fueron Cárlos, Luisa, y Godoy, pero ¿quántos bienes gozaba el reyno, que ha perdido en las manos de los regeneradores franceses?

Las circunstancias tan penosas de nuestra situacion han impedido, Sr. patriota, que párrafo á párrafo exâminásemos su papel, y llevásemos su convencimiento y el de Ballesteros, hasta no dexarles la menor duda en los extravios de su opinion. Vd. ha visto que Ballesteros no puede por sí solo salvar la patria, que no puede tampoco en compañía de los generales de la nacion. Que él no ha obrado la evacuacion de las Andalucias. Que las Córtes no han hecho tan mal en nombrar á Wellington generalísimo de

nuestros exércitos, que hay exemplos en la historia de esta conducta, que de ellos se deduce no degradarse en nada, ni el nombre, ni la dignidad del pueblo español, ni el mérito de su general. Que este mas político y mas amante de su gloria y de su patria debia esperar hasta el último aliento en la campaña, por si allí se suscitasen nuevos peligros, luchar de nuevo con ellos, que no estamos hoy mas entusiasmados por la libertad que en el principio de nuestro sacudimiento, que no estan tan aguerridos nuestros soldados que no se dispersen quando se les antoja, y finalmente que no hay que recelar tan miserablemente de felonia en una nacion grande que por ahora nada tiene que temer de nosotros.

Es Vd. frances, Sr. patriota? Si lo es muérase como pueda, y no salga baxo el velo de apasionado por Ballesteros á encender la llama de la discordia para sostener así su partido, y si no lo es, tenga mas consideracion á sn patria; sepa vale mas esta que un solo general engañado; que la patría desamparada por Ballesteros mientras respire libertad, brotará otros genios iguales ó superiores á él; que el voto decidido de la nacion es contra todo género de francesismo, y que aun en el caso remoto y no esperado de sus temores, debió discutir primero qual de los dos males seria el peor, para adherirse como político prudente al menor de ellos,

Por desgracia muchos de los que dicen y vendeu por patriotas lo serán en la realidad, pero en sus obras ¡oh quán distantes estan de ellos! Todo el que no respire union, subordinacion y órden, no es patriota; todo el que no trate inspirar amor á las virtudes sociales, no es patriota; todo el egoista que antepone su comodidad personal al bien de la multitud, no es

patriota; todo el que siembre semillas de division, no es patriota; y el mayor de los patriotas que ha producido la revolucion, Ballesteros dexó de serlo en el instante en que una vana razon de estado pudo mas en su consideracion que el amor á la patria, por quien tenia hechos tantos sacrificios. ¡Desgraciada patria! ¡Desgraciado Ballesteros! La mano de los franceses anda oculta en medio de nosotros, y entretanto que estemos unidos íntimamente todos los españoles entre sí, con su gobierno, y con sus aliados, ni serémos buenos españoles, ni buenos ciudadanos, ni valientes, ni buenos militares, ni buenos católicos, ni libres y felices, como desea á todos

El Verdadero Español.